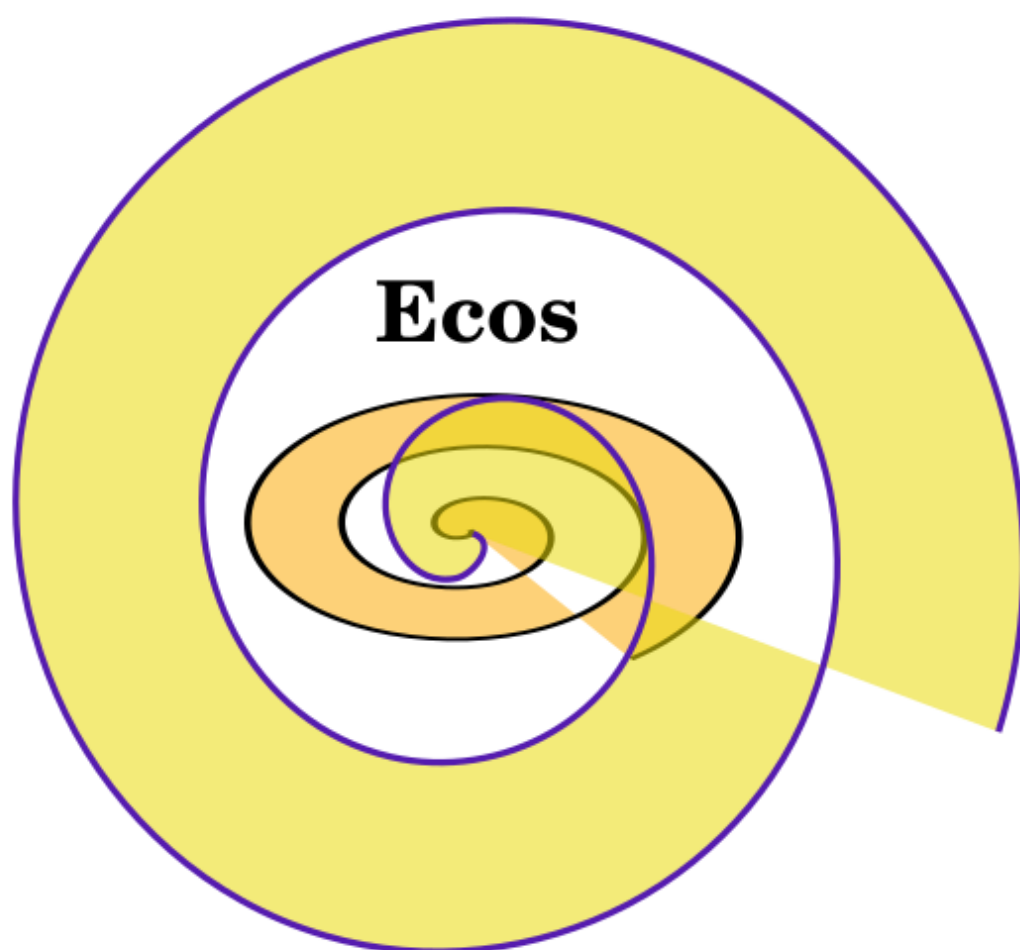




Fernando García Orozco

Ecos

Fernando García Orozco

ECOS

Fernando García Orozco



Esta obra está bajo la Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional. Para ver una copia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es> o envíe una carta a

Creative Commons
PO Box 1866
Mountain View, CA 94042
USA

Dedicatoria

A mi padre, que me dio la vida dos veces y a quien no pude conceder lo único que en la suya me pidió.

Tabla de contenidos

.....	7
Letanía	7
Jocoso	8
Sistematizando	9
Parece que hará buen día	11
Luz y sombra	13
Absurdo	15
Ironías	16
A Albert Einstein	18
Ese ciprés	19
Autoafirmación	20
El Sol no se mueve	22
El camino	23
Una vez más	25
Ciclo	26
Subliminal	27
Humana inteligencia	29
Sin título	30
La encuesta	31
Distopía	32
Soleares inconexas	35
La Realidad	36
Apéndice	37

Letanía

Absurda letanía oída
de unos labios inconscientes
que no prodigan sus besos
que son puerta de los dientes.

Rumor oscuro que cruza
el mar de los infelices
sembrándoles esperanzas
para abrirles cicatrices.

Quisiera soltar un grito
que azote las lenguas negras
y haga salir a su piel
el rojo de la vergüenza.

Quisiera sembrar un campo
con lágrimas derramadas
y regarlo con saliva
de bocas amordazadas.

Sueño con ver en el mundo
una escogida cosecha
de seres que sepan hablar
con la palabra derecha.

Jocoso

Cantemos todos a coro
para aprender la lección:
¡qué buena es la democracia!
Lo dice Televisión.

Votemos todos en cola
para arreglar la nación.
¡Qué bien habla el candidato!
Y sale en Televisión.

Pensemos todos a gatas
sin escapar del montón.
¡Qué libres somos ahora!
Tenemos Televisión.

¿Quién sabe como evadirse
de tan gran alienación?
¡Cómo! ¿Estamos alienados?
No lo vi en Televisión.

Sistematizando

Opciones, alternativas,
fichas clasificadas,
encuadres, estadísticas,
gente condicionada
para encasillarlo todo
de una manera ordenada.
La persona ya no es
un nombre sobre una vida
que responde con sus hechos
y con palabras amigas.
Tiene que pertenecer,
de alguna forma cualquiera,
a un grupo de pensamiento,
a una secta religiosa,
a determinada clase
de una sociedad obsesa
por definirse a sí misma
sin comprenderse siquiera.

Abogo por un resquicio
en la maraña de listas
para el ser que no se enrole
en ninguna de sus filas.
Bastaría con abrir,
en una carpeta nueva,
un expediente que diga:
inclasificados, fuera.

Aunque también es verdad
que el problema está resuelto:
se les llama marginados
y luego se les ignora.

Es bueno que siempre haya
alguien que en nada encaje.
También habrá que mirar
desde fuera el engranaje.

Parece que hará buen día

Quiere escribir el poeta,
desde su terraza chica,
versos que no necesiten
palabras, viejas marchitas.

Sostiene la pluma y mira.
Una mosca impertinente
recorre la barandilla.

¿Qué escribirá el poeta,
desde su terraza chica
cuajadita de macetas,
que sirva para otro día?

Los versos no son eternos,
pero ya le gustaría...

Los versos solo son frases,
que vuelan y se deshacen
dejando un rastro de luz
donde antes nada había.

Un sol sin nubes se ríe
de Málaga la morena,
viendo a sus mujeres bellas
quemarse sobre la arena.

El mar estará tranquilo.
Se oyen voces de los niños,
y la radio del vecino
se cuelga por los balcones
con su duende entretenido.

Divaga el poeta y se va
de su terracita chica.
Al marcharse, se le ocurre:
“Parece que hará buen día”.

Luz y sombra

Cuando cae el toldo nocturno
alzo la frente y miro.
Nacientes fulgores, lejanas estrellas,
decidme:
¿dónde la vida me lleva?

Cuando el Sol destapa la Tierra
abro mi puerta y digo:
¡adelante!

Y la luz no quiere
traspasar del todo
un umbral cercado
de oscuras tinieblas.

Universo entero de luces y sombras
nunca superpuestas, siempre combinadas.
Quiero prenderos juntas, en mi mano
alzada sobre los planetas,
para no soltaros sin que me digáis
el motivo eterno de vuestra alternancia.

Ya sé que la Tierra gira.
Me refiero al hombre que abre su puerta.
Y pasa la luz,
y vuelve la sombra.

Avanza otro paso, encuentra otra puerta.
Y pasa la luz,
y vuelve la sombra.

Avanza otro paso...
Y encuentra la luz.
¿Volverá la sombra?

Absurdo

Miríadas de luces pequeñas
descienden por la noche silenciosa.
Las manos se levantan hacia ellas;
los ojos no las ven, clavados en la sombra.
Los peces se iluminan de repente,
el límite del agua se desborda,
las flores se protegen con sus pétalos
que se queman, al contacto luminoso.
Las flores se protegen y no saben
que sin pétalos,
dejarán de ser flores en el aire.
El cristal de la imagen se destroza
y las líneas se quiebran al instante.
Ese monte ondulado de ahora,
era un mar con espumas en las olas.
En el fondo de la nada no hay sitio
para la queja de la agonía.
El cantar de las piedras interrumpe
el silencio de las luces pequeñas.
El cantar de las piedras,
que sonaba mientras las luces morían.

Ironías

I

Cuando la bruja era hermosa,
mirándose en el espejo
al tiempo llamó maldito.
El tiempo tomó venganza
a través de su reflejo,
que ella veía bonito.

II

Se quiso volver un río
de su camino a la mar.
¡Qué susto se llevó el río!
La tierra le quiso tragar.

III

Aquel día que la vi
por entre nubes suaves,
resultó que no limpié
de mis gafas los cristales.

IV

Un matador le brindó
al pueblo su gran faena.
Y cuando la terminó,
estaba solo en la arena.

V

Una tarde vi pasar
la muerte por mi ventana.
—¿A dónde vas por aquí?
—¡Adonde me dé la gana!

A Albert Einstein

A horcadas sobre Tierra y Universo,
su mente gigante ha compuesto
una sinfonía en el firmamento,
escrita con notas de luz
sobre átomos sueltos.

Ese ciprés

En la noche,
el puñal agudo de su copa
toca el corazón de una luna estremecida.

Las almas,
danzan cabizbajas cogidas de la mano
en un corro sin espacio de infinitas espirales.

De los muertos,
son sus ramas los brazos apretados
blandidos por un viento de destinos consumados.

Hacen planes,
para construir en el ciprés su nido
las aves que portan en su pico los suicidios.

De venganza,
hablan los rumores de sus hojas
al amparo de atronadoras tormentas.

A su sombra
en la noche
las almas
de los muertos
hacen planes
de venganza.

Autoafirmación

Aquí estoy.

Desde mi soledad tranquila
escribo sin pretender.
Pretendo que al escribir
pueda llegar a entender
al hombre que habita en mí.

No quiero que mis palabras
suenen fátuas
ni ávidas de grandeza.
Quiero que suenen a vida.

Soy un hombre que nació,
y a quien nadie consultó
si nacer quería o no.

Pues bien:
aquí estoy.

Y seguiré estando a mi modo,
contra el viento y la marea
de un mundo mal construido.
De este mundo que confía
su cuidado a los misiles;
con el engaño por guía,
con las mentes por raíles.

No es mi intención el cambiar
lo que los siglos hicieron.
Pero si en ello no encajo,
no me subyugaré.
Como te soporto, mundo,
me soportarás también.

Aquí estoy.
Hasta que Hades decida.

El Sol no se mueve

En esta tarde marina
la claridad del planeta cede
al subir el horizonte.

Yo lo veo.
El horizonte es quien sube.
No bajará más la cercana estrella.

Y mientras la Tierra me empuja
al seno de las tinieblas,
sé que seguirá girando
y mañana veré el Sol.

Por eso, lo que hoy aparece oscuro
ayer se iluminó,
mañana volverá a hacerlo,
y mientras esta vida exista,
el mundo que nos creó
seguirá siempre rodando
en su perdido rincón.

Tú y yo también giramos
y nuestro horizonte cambia de orientación.
Cuando no podamos verlo,
no será culpa del Sol.

El camino

La pálida luz del día
acrisolaba el camino blanco como la muerte
con espinas de cactus sin flores.
Por la tierra amarilla el polvo corría
su bajo designio con melancolía.
Una piedra roja está envuelta por una orla azul
sobre otra roca más grande de color gris.
Mis pasos no le restan espacio al camino largo
pero no doy dos en el mismo sitio y las huellas
de mis zapatos marrones se pierden detrás de mí
en una distancia que nunca he recorrido.
Paso junto a una flor que no me mira
porque está henchida de sí misma contemplando su rostro
de pétalos macerados en el rocío de moléculas corrosivas.
Cuando me doy cuenta de la flor
ésta ya se ha perdido sobre una de mis huellas
y apenas puedo verla en la lejanía de aquella curva
que no tomé porque mi camino es siempre recto.
Vuelvo la cabeza tropezando con la vista en una montaña
que amenaza derrumbarse sobre mí mientras gira
oscilando su falda hacia adelante y su cumbre hacia atrás
o su cumbre hacia adelante y su falda hacia atrás.
El aire es una lente que converge las imágenes
o las diverge sin avisar del nuevo cambio
que influye en mi equilibrio isócrono.

Quiero pararme pero no dejo de recorrer
el camino pulsante moviéndose en el sentido
contrario a la dirección de mis ojos
y por eso creo que voy hacia adelante.

Una vez más

Una vez más la razón de lo perdido
se quiebra como las ramitas finas
y secas de los almendros.

Una vez más también, me sumerjo
en los arroyos fríos del pensamiento.
Navego por sus meandros y, poco a poco,
voy limando aristas de guijarros
para formar los nuevos sedimentos.
Solo queda encontrar un buen remanso.

En este camino duro,
marcado sobre la piedra,
los pasos no dejan huella.
En este camino largo,
recubierto por la hiedra,
el silencio siempre espera.

Un paisaje hermosamente agreste
me sugiere tiempos anteriores.
Busco en la roca las formas de la vida:
cada cueva podría ser un útero,
cada cumbre un seno,
cada valle...

Cada valle podría ser el lecho
de viejos guijarros limados
que quieren formar sedimento.

Una vez más,
a vueltas con mis pensamientos.

Ciclo

Lejos queda la ciudad perdida del ayer.
Sobre sus ruinas cimentadas nuevos muros
impulsados por la tierra nacerán.
Y las risas de los niños volverán.
Volverán también los enamorados
a besar sobre tálamos de hierba.
Y el museo de la industria quedará.
Quedarán los cables prisioneros en circuitos,
los programas que ya nadie conocerá.
Y el sentido del comercio morirá.
Morirán también todos los precios:
si necesitáis, tomad.
Nadie hablará de libertad
porque no habrá que buscarla.
Nadie hablará de amor
porque no habrá que buscarlo.
Pero alguien preguntará: ¿quién soy?

Y de nuevo,
la ciudad perdida del ayer quedará lejos,
los templos del saber renacerán de nuevo,
y nosotros, orgullosos, volveremos de nuevo a caminar.

Subliminal

Repite contigo:
no pienses.
Deja
 que
 tu
 mente
machaconamente
repita contigo:
no pienses.
Ol-
 vida
 la
 gente
repetidamente es-
tás
 solo
 no
 pien-
 ses.

Infinitamente
repite contigo:
no pienses.
Esta es la manera
de llegar a viejo
y seguir siendo cuerdo:
no pienses.

Machaconamente:
no pienses.
Infinitamente:
no pienses.
Y
 si
 pien-
 sas,
recuerda callarlo.
Repite contigo es
por
 eso
 que
si has de estar callado
no pienses.
Si piensas
no
 ca-
 lles.
Repite conmigo:
si piensas no calles.

Humana inteligencia

¿Cómo describiré tus maravillas?
¿Qué palabras serán las de mi canto?
El fruto cosechado ha sido tanto,
que a la Tierra recubren tus gavillas.

Con el tiempo conviertes en quisquillas
los problemas que ayer daban espanto.
Tus logros constituyen adelanto,
si olvidamos aquello que mancillas.

Te denuesto sintiéndome orgulloso
y esta contradicción también alabo,
pues Ego es el eterno presuntuoso.

Por más que reflexione, siempre acabo
rindiéndome a tu don maravilloso.
Será que eres humana al fin y al cabo.

Sin título

hay un vacío inherente al universo solo lleno de tinieblas
y a su luz oscura
también suenan instrumentos mudos de la música táctil
y a su ritmo sordo
flores mortecinas acarician pieles
nubes moribundas lloran como flores
ríos libidinosos juegan como nubes
montes asediados corren como ríos
prados estoicistas sufren como montes
el vórtice desorientado de la nada conquista los confines
y provoca náuseas
no saber desde
no saber dónde
no saber cuándo
los gritos atávicos cobrarán vida y desharán el todo
cada una de sus partes
será de nuevo un todo
los todos que formaron partes son uniexistentes
nada pueden ser fuera de sí mismos
mezcla de universos
individuales
ahora es la tranquila y sosegada
calma de los vientos
calma de los ríos
calma de los mares
silencio
algo nace

La encuesta

¿Qué opina usted, ciudadano?
Dígamelo sin miedo,
estamos en democracia
y puede ejercer sus derechos.
Pero, ¿como?
¡Está usted en desacuerdo
con la inmensa mayoría!
Compruebe las estadísticas.
Ya ve que no le miento,
es la tendencia de hoy día.
Bueno, si insiste, usted verá,
pero recuerde el aviso
de un camarada leal:
uno solo nada puede
contra la gran sociedad.
¡Aunque entre dos juntaremos
más fuerzas para luchar!
¡Oh!, perdóneme, no sabía
que formara usted parte
de los canes que nos guían.
Discúlpeme, ¿el rebaño?
¿Por allí? Muchas gracias,
señor camarada guía.

Distopía

Dice la constitución
de tu país que tienes
libertad de expresión.
Y tú que te lo creíste
a la calle un día saliste
para gritar:
¡Quién roba es un ladrón!

Dice la legislación
de tu país que tienes
derecho a estar calladito.
Porque el robo con contrato
no es que no sea delito,
es que es absolución,
panacea de creyentes
y dogma de redención.

Dijo la policía
que eras
peligroso antisistema,
que te tenían fichado
por acciones callejeras.

Dijo el juez
que vaya tela,
si estuvieras trabajando
no andarías por ahí
perdiendo la vida en vano.

Tu currículum decía:
“el mismo derecho tengo
yo que todos los demás”,

pero “ya no queda hueco”
respondían al preguntar.

Se procedió, justamente,
a levantar tu cadáver
firmando un papel timbrado:
una vendedora ciega,
con espada por bastón,
camino de algún mercado.

Dijeron que te pegaron,
y alegaron los policías
que ellos se defendían.
Te apartaron desmayado,
y tu sangre
goteó sobre el asfalto,
y la niebla
veló tus ojos cansados,
y La Parca
pasó rauda por tu lado.

Dijo el forense
que tu muerte fue algo extraño,
que dos costillas partidas,
un hematoma en el cráneo
y el hígado tumefacto,
no son pruebas
de que te hubiesen matado;
que hubo complicaciones
tras recibir los porrazos.

Dijo tu madre
qué suerte,
él al menos ha acabado,
que a mí todavía me queda
entregarle el piso al banco

además de la hipoteca;
y estamos todos parados.

Dijo Televisión
que al incendiarse su casa,
un matrimonio murió
sin que sepamos la causa.
Y dijo la autoridad:
“todo parece indicar
una vela no apagada;
eran familia cristiana”.

El día después, con prisas
les llegó la ejecución:
embargaron las cenizas
como única posesión.

Soleares inconexas

En el mundo estando sigo.
Por veredas escondidas
voy soportando mi sino.

Un día me quedé en paro.
El sistema desconfía
porque puedo comer algo.

Pregúntate, campesino,
qué hay de malo en escardar
con tus brazos el sembrado.

Pregúntate, campesino,
por qué sembraste semillas
nacidas de un gen mutado.

La Realidad

Frágil espejo semitransparente,
su reverso presenta el lado oscuro
permitiendo un atisbo del futuro
mientras refleja a medias el presente.

Esfinge protectora de la mente,
acosa sueños en estado puro
impidiéndoles traspasar el muro
discriminando al cuerdo del demente.

Apoyo de ideales fracasados,
excusa del rechazo a un mundo nuevo,
soporte de futuros olvidados.

Jamás al asumirla me conmuevo,
y admito transitar otros estados
donde la realidad importa un huevo.

Apéndice

Publicado en *digituenses.com* el 16 de agosto de 2019.

Formato obtenido el 27 de Julio de 2024 a las 11:19 mediante tratamiento informático de los textos originales.

Biblioteca de Digituenses:

<https://digituenses.com/web/distribuidor/biblioteca/>

